



Porque han visto mis ojos tu salvación, la cual has preparado en presencia de todos los pueblos.
Lucas 2: 30-31

A los bautistas de todo el mundo durante esta temporada navideña,

El nacimiento de Jesús es la esperanza del mundo. La Navidad es un retrato de la esperanza encarnada en la fragilidad de un bebé. No es la esperanza de un derrocamiento repentino y violento, sino de un suave amanecer que llama a los fieles a vivir en la expectante esperanza del reino de Dios. Acurrucado en los brazos de su madre y su padre, Jesús fue llevado al templo para ser consagrado al Señor. Lo que parecía en la superficie un acto normal de vida familiar fiel se transformó repentinamente. Tres veces descrito como lleno del Espíritu Santo, Simeón reconoció inmediatamente en el niño Jesús el cumplimiento de una antigua promesa de esperanza y salvación para todas las naciones. Al llegar en ese mismo momento, la profetisa Ana se unió exultante, tejiendo así juntos un testimonio de hombres y mujeres que se regocijan en que Jesús es el redentor.

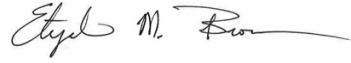
Aunque las circunstancias no fueron las que ellos anticipaban y el momento resultó más largo de lo que esperaban, Simeón y Ana fueron precursores que vivieron con una esperanza expectante. Para muchos en todo el mundo, las circunstancias de esta temporada navideña no son las soñadas. La espera ha sido mucho más larga de lo previsto. Pero como Simeón y Ana, estamos llamados a vivir con esperanza expectante. Las promesas de Dios son verdaderas. Lo que Dios ha dicho que hará, lo hará. En un momento en el que el cansancio parece ser la norma y las variantes parecen extenderse hacia el futuro, seremos precursores de la esperanza expectante. Esperanza que nutre el alma y fortalece la imaginación.

Como precursores, Simeón y Ana se sintieron satisfechos al ver al niño Jesús. No tuvieron el privilegio de recibir la increíble enseñanza de Jesús, ver sus milagros de sanidad, abrazar la recompensa de las relaciones o maravillarse por la redención de su resurrección. Para Simeón y Ana, la promesa de Jesús, encarnada en la ternura de un recién nacido que arrulla y llora, fue suficiente. Su esperanza no dependía de su propia restauración, rescate o recompensa, sino de la satisfacción de la presencia de Jesús. Más allá de las circunstancias, el consumismo y el egocentrismo que parecen impregnarlo todo, los precursores de la esperanza expectante alcanzan la satisfacción en la presencia de Jesús.

Esta Navidad está repleta de circunstancias discordantes: la pérdida de muchas vidas, encierros y largas esperas, y la dificultad de una pandemia global que está desgastando a muchas sociedades. Al igual que Simeón y Ana, debemos resistir la resignación al miedo y al desaliento y evitar congraciarnos con una pretensión de superioridad. Debemos alabar y confiar y, en nuestras sociedades cansadas, vivir como precursores de una esperanza expectante. Dios puede tomar sus semillas de esperanza así como tomó al niño Jesús y obrar sus milagros. Vivamos como una iglesia que extiende semillas de esperanza a nuestra familia distanciada, vecinos abandonados y a los migrantes y refugiados sin hogar. Vivamos como una iglesia que extiende la esperanza al perseguido, al antagonista político y al prisionero moribundo. Porque la esperanza de Jesús pertenece a todas las personas en todos los lugares, incluso cuando la espera es

larga y la salvación parece estar en su momento más frágil. Bautistas de la Alianza Mundial Bautista, vivamos como precursores de la esperanza expectante.

En nombre de la Alianza Mundial Bautista y los bautistas en 128 países y territorios, feliz Navidad.

A handwritten signature in black ink, appearing to read "Elijah M. Brown". The signature is fluid and cursive, with a long horizontal stroke extending to the right.

Rev. Elijah M. Brown, Ph.D.
Secretario General y C.E.O.
Alianza Mundial Bautista